

**ROMANIZACIÓN, PAISAJE Y TERRITORIO EN LAS
TIERRAS DE ANTEQUERA (MÁLAGA, ESPAÑA):
ESTUDIO DEL CAMBIO CULTURAL A TRAVÉS DEL
ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO ESPACIAL***

**ROMANIZATION, LANDSCAPE AND TERRITORY
IN THE ANTEQUERA REGION (MALAGA, SPAIN):
STUDYING CULTURAL CHANGE THROUGH
ARCHAEOLOGICAL SPATIAL ANALYSIS**

María del Carmen Moreno Escobar

Universidad Pablo de Olavide

Resumen

Este trabajo representa una primera aproximación a la cuestión de la romanización en las tierras de Antequera (Málaga, España) a través del análisis del patrón de asentamiento de los periodos ibérico pleno y romano republicano. Específicamente se analiza la influencia de las variables fisiográficas *visibilidad* y *topografía* en la localización de los asentamientos, mediante el uso combinado de los Sistemas de Información Geográfica y la Estadística como herramientas de trabajo. Los resultados arrojados por estos análisis muestran continuidades y cambios en la organización territorial, que son luego valorados de acuerdo a las últimas tendencias historiográficas acerca de la romanización desarrolladas en Europa desde los años 1990.

Summary

In this paper some results of a pilot study upon the Romanisation of the Antequera Depression (Malaga, Spain) are presented. It focuses specifically on the analysis of changes on its territorial layout, aiming to clarify the changing affluence of visibility and relative height in settlement location during Iberian and Roman Republican times. From a methodological

* Deseo agradecer a Dr. Juan F. Ojeda Rivera (Universidad Pablo de Olavide), Dr. Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla), Dr. David Wheatley (Universidad de Southampton, Reino Unido), Dr. Graeme Earl (Universidad

de Southampton, Reino Unido) y Dr. Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla) sus comentarios y sugerencias con respecto a este trabajo.

perspective, a number of GIS techniques are combined with statistical analysis following a well-established procedure in archaeological spatial analysis. Results showing elements of continuity and discontinuity in the territorial layout are finally interpreted within the current research on the concept and function of Romanisation developed in Europe from the 1990's.

INTRODUCCIÓN

En los últimas décadas el empleo de los Sistemas de Información Geográfica se ha incrementado sustancialmente en Arqueología, si bien de un modo bastante desigual en el marco europeo (Wagtendonk *et alii* 2009, 75-78). A pesar de su tardía introducción en la Arqueología ibero-romana española, y más concretamente, andaluza, son varios los ejemplos de utilización de esta herramienta para el análisis del cambio cultural en el área de la Campiña y el Valle del Guadalquivir, (e.g. González Acuña 2001; Keay *et alii* 2001; Zamora Merchán 2006). Siguiendo estos desarrollos, se presenta en este trabajo una primera aproximación a la cuestión de la romanización de la Depresión de Antequera que, dada su centralidad geográfica en el solar andaluz, puede contribuir notablemente a la comprensión de las dinámicas históricas de la Bética, y ofrecer una nueva perspectiva a las cambiantes formas de la organización territorial del área en un periodo de grandes transformaciones históricas en el mundo mediterráneo.

CONSIDERACIONES SOBRE ROMANIZACIÓN, PAISAJE Y TERRITORIO

Este trabajo, como muchos otros anteriormente, se centra en el estudio de la romanización, pero definir cuál es el significado exacto que posee este término no es una tarea fácil, ya que dada su longeva trayectoria en la historiografía clásica, ha tomado muy diversos sentidos en un proceso de continua reelaboración conceptual desde que fuera empleado por F. Haverfield a principios del pasado siglo XX.

En un primer momento, romanización definía la sustitución de las culturas locales por la cultura romana como parte del proceso de “civilización” que experimentaron las sociedades provinciales incorporadas al Imperio (Haverfield 1915), política que autores como Theodor Mommsen entendían como consciente e intencionada por parte del Estado romano hacia sus nuevas posesiones (Mommsen 1992, 209). Desde estos postulados de superioridad cultural romana, marcados por el contexto colonial e imperialista del siglo XIX y principios del XX, se pasaría en los años setenta a dudar de la capacidad del Estado romano

como potencia imperialista (Blagg y Millett 1990; Hopkins 1996) y a considerar la participación de las élites provinciales en la estructura de poder romana, todo ello dentro del marco de las críticas post-procesual y post-colonial (Millett *et alii* 1995). Sin embargo, serían las publicaciones de M. Millett (1990a; 1990b) las impulsoras de un destacado debate historiográfico acerca de la naturaleza y funcionamiento de la romanización como proceso de cambio cultural. A partir de entonces, se postularían diferentes conceptualizaciones de la romanización, entre las que se cuentan las siguientes:

- como aculturación de las élites provinciales, que emularían a la sociedad romana como forma de perpetuar su ascendiente sobre el resto de la comunidad (Millett 1990a; 1990b; Hopkins 1996);
- como resistencia (que no incapacidad) a la adopción de la cultura romana por parte de las comunidades locales en la provincia de África (Benabou 1975: 15-20), de forma que autores como D. Mattingly (1997) se refieren a paisajes de resistencia en la existencia de comunidades montañosas en los límites territoriales de las ciudades de *Cilium* y *Tbelepte* y de villas y granjas fortificadas en las zonas fronterizas de la provincia;
- como la creación de una nueva cultura imperial que sustituye a las culturas anteriores, tanto prerromanas como romanas republicanas (Woolf 1998), a través de un debate desarrollado en la totalidad del Imperio acerca de lo que significa ser romano, perspectiva que se apoya en un concepto de *cultura* como complejo que es continuamente renegociado por los individuos que participan de dicha cultura;
- como bricolaje cultural (Terrenato 1998a; 1998b), en el que se dota de nuevos significados a elementos ya presentes en las culturas prerromanas;
- como formación de culturas criollas (Webster 2001) o híbridas (Jiménez Díez 2008) y la creación de un tercer espacio entre el colonizador y el colonizado, en base a las particularidades de la cultura imperial romana en las provincias;

En los últimos años, el debate en el ámbito anglosajón parece haberse centrado en cuestiones de identidad (e.g. Revell 2009; Whitmarsh 2010) ya apuntadas a principios de los 2000 (Alcock 2001; Terrenato 2001), mientras que en el ámbito peninsular se aprecia un renovado interés en cuestiones de permanencias prerromanas en la cultura imperial romana (e.g. García Sanjuán *et alii* 2007; García Fernández y García Vargas 2010). En todo caso, a pesar de las propuestas de abandono de este término historiográfico (Hingley 1996), parece existir un consenso general sobre la comprensión de la romanización como el conjunto de procesos (muy diferenciados dado el amplio arco temporal y extensión en que éstos se desarrollan) que llevan a la transformación de las culturas prerromanas

tanto en las provincias como en la propia península Itálica. Es este sentido de cambio cultural, sin otras asunciones ni connotaciones acerca de las sociedades en contacto, el que debe resaltar en el debate sobre la romanización y que autores como N. Terrenato (1998a; 1998b) y R. Roth (2007) han denominado “*weak Romanisation*”.

A pesar de la multitud de enfoques y modelos explicativos que se han sucedido, la Arqueología ha venido estudiando el proceso de romanización a través del estudio de diferentes elementos de la cultura material, como la cerámica (e.g. Roth 2007), la comida (e.g. García Fernández y García Vargas 2010), o el urbanismo (e.g. Bendala Galán *et alii* 1987). Pero el cambio cultural no se detiene en los cacharros empleados para cocinar o comer o en la estructura y decoración de la casa en que se vive, sino que puede afectar también al medio en el que la sociedad habita. Es en este aspecto en el que cobra especial relevancia el concepto de *paisaje*, dado su carácter holístico e integrador, reconocido en documentos como la Convención Europea del Paisaje (Florencia, 2000).

Pero, a pesar de las ventajas que plantea el uso del paisaje como medio de aproximación al cambio cultural, éste no es tampoco un concepto fácil de definir, pues a la larga trayectoria histórica del término se une la cotidianeidad de su uso, que se combinan para difuminar los matices de significación de este complejo concepto.

Una de las primeras acepciones del paisaje se relaciona con el Arte, y específicamente con el género paisajístico (Zoido Naranjo *et alii* 2000, v. *paisaje*; Ojeda Rivera 2003b), cuyo origen en los siglos XV y XVI se ha vinculado a una nueva forma de comprender el mundo y el lugar del ser humano en él (Cosgrove 1985; Olwig 2005b; Wylie 2007: 126-128), que tiende a lo contemplativo y al distanciamiento entre el observador y lo observado. Esta visión del paisaje acabó por transmitirse a otros ámbitos y disciplinas, como la Arquitectura, que desde el siglo XVII desarrolla a través del paisajismo una doble finalidad: por un lado, se busca la manera de crear edificios que armonicen con el entorno en que se ubican, y por otro, se modifica el entorno de los edificios para que éstos sean realizados (Zoido Naranjo *et alii* 2000, v. *paisaje*).

Será a finales del XVIII y principios del XIX cuando se desarrolle una nueva comprensión del paisaje, más integradora, caracterizada por la combinación de la explicación de los fenómenos físicos con la descripción de los sentimientos que la contemplación de determinados paisajes generaba (Ortega Cantero 2004). Esta dualidad, ejemplificada en los escritos de Rousseau, Ritter y von Humbolt (Olwig 2005a), se vería interrumpida a causa del impacto del positivismo lógico en la segunda mitad del XIX, que supondría la eliminación de todo componente subjetivo de esta ecuación (Muñoz Jiménez 2004). Esta tendencia a la potenciación de la

explicación de las dinámicas se tradujo en el desarrollo de modelos explicativos abstractos, como la ecología histórica de Bertrand, la ecología cultural de Steward y la Nueva Arqueología (Orejas Saco del Valle 1991; 1995; Muñoz Jiménez 2004), los cuales compartían una comprensión del paisaje como telón de fondo homogéneo de la actividad humana. Sin embargo, el término paisaje continuará siendo utilizado por geógrafos como Vidal de la Blanche, W. G. Hoskins y K. Sauer (Johnston *et alii* 2001, v. *paisaje*; Orejas Saco del Valle 1995: 25-31)

Los últimos decenios han asistido a una extraordinaria dinamización de los estudios sobre paisaje así como sobre su naturaleza e implicaciones para el ser humano, de forma que se han propuesto múltiples definiciones: paisaje como representación (Cosgrove y Daniels 1985), como hecho material que tiene su origen en el derecho (Olwig 2005b) y/o la comunidad (Tort i Donada 2006), o como construcción social resultado de la interacción del individuo con su entorno a través del desarrollo de actividades cotidianas (Ingold 1993).

Una de las conclusiones que pueden extraerse del debate desarrollado en torno a la conceptualización del paisaje es la importancia de su comprensión como el producto de la tensión entre la actividad de la comunidad para adaptar el medio a sus necesidades (económicas, sociales, políticas y simbólicas) y el esfuerzo de la misma para adaptarse a él a lo largo de un proceso continuo de interacción entre la sociedad y el medio que habita. Igualmente, se delinearán algunos de los medios por los que se puede aprehender el concepto de paisaje que las sociedades detentan a través de las percepciones que éste genera en la sociedad y sus miembros, y del estudio de cómo ese paisaje era utilizado y habitado por la sociedad en cada momento. Sin embargo, en el caso de la Arqueología Clásica, la conceptualización del paisaje desarrollada por las sociedades pasadas se hace extremadamente compleja, dada la escasez de testimonios literarios que permitan ilustrar este particular. Aún a pesar de las limitaciones inherentes al registro arqueológico en cuanto a su conservación y visibilidad (expuestas en trabajos como Barker 1991; Alcock 1993, 49-53; Terrenato 2004, y Wandsnider 2004, entre otros), el análisis de la evidencia material conservada acerca de los modos de uso, organización y habitación del paisaje en el pasado es uno de los medios más fiables para la comprensión de las sociedades pasadas. Pero hablar de la organización del paisaje para acomodarlo a la sociedad que lo habita es hablar de un nuevo concepto: el *territorio*.

El caso del concepto territorio se asemeja al de paisaje, pues lo común de su uso hace que su definición parezca sencilla, pero cualquier esfuerzo por delimitar su significado revela que la problemática del término es bastante acusada, pues se cruzan cuestiones de dominio, frontera, y diferenciación cultural y política, entre muchas otras. Así, el territorio puede ser definido como la porción del espacio

controlada por una comunidad (Johnston *et alii* 2001, v. *territorio*), que puede desarrollar un sentimiento de propiedad o pertenencia a ese territorio (en relación con la formación de la identidad personal y colectiva (Storey 2002, 7)), y por tanto, actitudes defensivas u ofensivas hacia la transgresión de sus límites (Sack 1983; Smith 1990; Zoido Naranjo *et alii* 2000, v. *territorio*, entre otros), cuestiones de propiedad por parte de la comunidad que lo habita y de cómo transmitir ese sentido de la propiedad a elementos externos. Además, implica la existencia de límites a ese espacio controlado, la frontera, donde tiene lugar procesos de intercambio entre entes territoriales (la frontera como espacio de transición y relación) y procesos de homogeneización (como resultado de los intercambios más o menos intensos entre las áreas de frontera) Vs. procesos de singularización (como afirmación de la identidad de la comunidad) una vez los límites territoriales son establecidos. En todo caso, la conceptualización del territorio expuesta hasta ahora enfatiza su comprensión como entidad distinguible a partir de sus límites externos es la que se aprecia en la literatura de la Nueva Geografía y sus desarrollos posteriores, como las obras de P. Haggett (1983) y Knox y Marxtón (1998), y omite en cierto modo que, pese a la permeabilidad de la frontera, a la delimitación de un territorio suele suceder su progresiva individualización.

De este modo, los últimos años han visto cómo la atención se ha trasladado en cierto modo al interior de los territorios, donde tienen lugar una serie de procesos que diferencian los territorios controlados por comunidades diversas, pero sin olvidar la importancia de la frontera. En este sentido, se ha entendido que el espacio controlado por una comunidad se ve transformado como fruto de un proceso de ordenación y organización del territorio en un diálogo entre la comunidad, su entorno y su comprensión de cómo ese entorno debe ser (Zoido Naranjo *et alii* 2000; Tort i Donada 2006; Delgado Bujalance y Ojeda Rivera, 2007), pudiéndose entender su resultado como una materialización del poder de esa sociedad y de los sectores predominantes en ella (Sánchez i Pérez 1992, 30-37). Este proceso, denominado de “territorialización” (Zoido Naranjo *et alii* 2000, v. *territorio*) o de re-historización (Sánchez i Pérez 1992, 37), tiene lugar de forma continuada a lo largo del tiempo, y se caracteriza por la formalización de un conjunto de elementos sobre el territorio, que buscan ordenar y organizar dicho territorio siguiendo los criterios y necesidades de esa comunidad (Ojeda Rivera 2005). Éstos, denominados *invariantes territoriales* y clasificados en (i) *nodos*, que representan los asentamientos y otros hitos puntuales territoriales, (ii) *líneas*, simbolizando las vías de comunicación, y (iii) *superficies*, o diferentes áreas funcionales, como puedan ser de producción agrícola, patrimoniales o industriales, constituyen quizá una de las mejores herramientas de aproximación

a las transformaciones que tienen lugar en el espacio habitado por una comunidad a lo largo de la Historia: entendiendo la lógica organizativa que subyace al dibujo territorial, se aporta una nueva perspectiva sobre las sociedades que estudiamos, y su estudio diacrónico (a través del análisis de las modificaciones del dibujo territorial a lo largo del tiempo) puede ilustrar los cambios dentro de esas sociedades. Por tanto, el estudio del territorio en el que se ubican los sitios arqueológicos puede proporcionar una nueva visión de la sociedad que lo creó y de los cambios que experimentó.

La Arqueología, como disciplina centrada en el estudio de las evidencias materiales de las sociedades pasadas que nos han llegado, afronta serias dificultades en el estudio de ese registro material, incompleto y estructurado por los mismos arqueólogos en clasificaciones cronológicas que compartimentan artificialmente procesos históricos que (en realidad) son continuos a lo largo del tiempo. Estas dificultades afectan de manera más pronunciada al análisis de las estructuras territoriales del pasado, debido por un lado al tradicional enfoque historiográfico en los núcleos urbanos, y por otro a la compleja definición y adscripción cronológica y funcional de, por ejemplo, vías de comunicación y diferentes áreas de usos. Sin embargo, es posible aprovechar la evidencia material de los asentamientos, más clara y mejor informada que en los otros casos, para empezar a analizar y comprender la ocupación del espacio por parte de las comunidades pasadas.

GEOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LAS TIERRAS DE ANTEQUERA¹

La importancia de la comarca de las tierras de Antequera no puede comprenderse sin tener una idea clara de su localización en el contexto regional andaluz (*fig. 1*). Andalucía ocupa la parte sur de la península Ibérica, con una extensión de 87.268 km², y con una topografía de lo más variado, lo que genera una gran diversidad medio-ambiental: desde el fértil valle del Guadalquivir pasando por los ambientes montañosos de las Sierras Béticas, hasta el Desierto de Tabernas en la provincia de Almería. En este contexto, marcado por la diversidad de ecosistemas, las áreas que conectan lugares de características diferentes (denominados *ecotonos*) han jugado

1. Es necesario hacer notar que la denominación "tierras de Antequera" no designa a ninguna realidad geográfica establecida, si bien viene siendo utilizada en las investigaciones sobre la Arqueología del tercio norte de la provincia de Málaga a causa de la unidad fisiográfica que esta región presenta. Específicamente en este proyecto, se entiende por tierras de Antequera al área geográfica comprendida por los términos municipales de Alcalá del Valle, Alameda, Alfarna-

te, Alfarnatejo, Almargen, Almogía, Antequera, Archidona, Ardales, Campillos, Cañete la Real, Casabermeja, Colmenar, Cuevas Bajas, Cuevas de San Marcos, Fuente de Piedra, Humilladero, Mollina, Periana, Riogordo, La Roda de Andalucía, Sierra de Yéguas, Teba, Valle de Abdalajís, Villanueva de Algaidas, Villanueva del Rosario, Villanueva de Tápia, Villanueva del Trabuco y Viñuela, que posee una extensión total de 2.860 km².

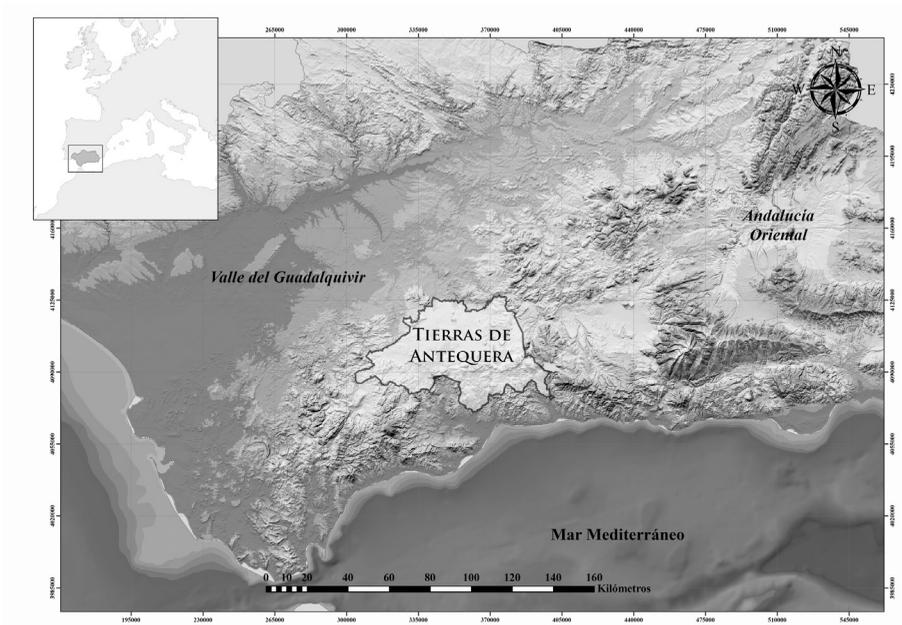


Fig. 1: Localización de las tierras de Antequera en el solar andaluz (elaboración propia).

un papel muy relevante en relación al desarrollo histórico de la región. Una de dichas áreas es la comarca de las tierras de Antequera, que comunica las llanuras del valle del Guadalquivir (a través del paso de Fuente de Piedra), la costa mediterránea (mediante el valle del Guadalhorce) y las montañas de Andalucía Oriental (a través del llamado Surco Intrabético, una sucesión de hoyas de las que la primera de ellas es la Depresión de Antequera), haciendo a esta área un muy destacado nodo de los principales ejes de comunicaciones del sur de España. La propia Depresión de Antequera tiene un marcado carácter agrícola gracias a la fertilidad de sus suelos y a la relativa abundancia de agua, que se ha traducido en un énfasis en los cultivos del cereal y el olivo, si bien la agricultura de regadío tampoco es un fenómeno extraño en esta zona (Guarnido Olmero 1977; Mata Olmo *et alii* 2003, 578-579).

Esta configuración geográfica y ecológica ha favorecido la ocupación humana de las tierras de Antequera desde el Paleolítico, evidenciada por la multitud de yacimientos arqueológicos datados cronológicamente en la Prehistoria recogidos en el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA, 2010). Sin embargo, dos momentos resaltan especialmente en su desarrollo histórico: el periodo comprendido entre el Neolítico y la Edad del Bronce, y la época romana. En el primer caso, una excelente muestra de la importante densidad de la ocupación humana del paisaje son los monumentos megalíticos de El Romeral, Menga y

viera, que se cuentan entre las más importantes expresiones del megalitismo en el Sur de Europa (para una reciente revisión en este aspecto, ver García Sanjuán y Wheatley 2009). En el segundo caso, esta relevancia viene demostrada por la alta densidad de centros urbanos que pueblan las tierras de Antequera, entre los que se cuentan *Aratispi*, *Antikaria*, *Singilia Barba*, *Nescania*, *Ullis* y *Osqua*, así como por el alto número de establecimientos agrícolas, como las villas romanas de El Cambrón y El Gallumbar (Romero Pérez 1998).

Además de estas características fisiográficas, es importante destacar que la multiplicidad de intervenciones arqueológicas que han tenido lugar en las tierras de Antequera ha generado una gran cantidad de información sobre la Arqueología de la zona, actividades de muy diversa naturaleza, producto tanto de la llamada arqueología de urgencia como de proyectos de investigación sistemáticos, acometidas en los diferentes términos municipales que componen el área de estudio.

La información derivada de la arqueología de urgencia se relaciona principalmente con dos tipos diferentes de intervención: en primer lugar, con la creación de cartas arqueológicas municipales, como en los casos de Alameda, Mollina y Humilladero, entre otros (Recio Ruiz 1996), y en segundo lugar, con el reconocimiento de áreas en riesgo de destrucción a causa de obras de desarrollo urbano o de infraestructuras, tales como la construcción de líneas de ferrocarriles y pantanos (e.g. Medianero Soto *et alii* 2005). Estas actividades arqueológicas han generado múltiples informes y artículos en publicaciones de ámbito provincial y regional principalmente, entre los que pueden ser citados el *Anuario Arqueológico de Andalucía*, y las revistas *Jábega*, *Mainake* y *Baetica*. Aunque este hecho puede ser considerado una ventaja, ya que la Arqueología conocida de las tierras de Antequera se puede considerar relativamente bien distribuida a nivel geográfico y a nivel intelectual, las diferencias no sólo en las metodologías empleadas sino también en los objetivos específicos de cada proyecto de investigación, así como también los límites en cuanto al ámbito de difusión de este conocimiento, hacen este corpus de información muy desigual en calidad, naturaleza y disponibilidad más allá de la escala regional.

Sin embargo, la existencia de importantes monumentos megalíticos y la existencia de diversos centros urbanos de época prerromana y romana han generado un cierto interés por parte de académicos de algunas universidades andaluzas. En este sentido, se han desarrollado proyectos sistemáticos de investigación en diferentes enclaves arqueológicos, como la excavación de la necrópolis de Alcaide (Antequera) (Baldomero Navarro *et alii* 1988), estudios de hornos cerámicos de *Terra sigillata* hispánica (Serrano Ramos y Atencia Pérez 1983; Serrano Ramos *et alii* 1987), y de epigrafía romana (Serrano Ramos y Rodríguez Oliva 1988; Serrano

Ramos *et alii* 1992), por mencionar algunas líneas abiertas por investigadores de la Universidad de Málaga. También el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla en colaboración con la Universidad de Southampton (Reino Unido) ha desarrollado estudios en esta área, enfocados principalmente en los paisajes prehistóricos de Antequera. En este sentido, el proyecto “Sociedades, Paisajes y Territorios en la Prehistoria Reciente de la Depresión de Antequera” combinó prospecciones de superficie y análisis con metodología SIG para ofrecer una perspectiva a la ocupación prehistórica de Antequera y su relación con el fenómeno megalítico (García Sanjuán y Wheatley 2009).

Otra característica que comparten los estudios realizados en el área es la frecuente ausencia de revisiones y análisis que superen el marco de las intervenciones arqueológicas, mención aparte de algunas excepciones (Corrales Aguilar 1998; Romero Pérez 1998). Con respecto a los estudios de patrón de asentamiento, éstos se realizan como consecuencia de prospecciones de superficie llevadas a cabo en los diferentes términos municipales, como Campillos (Recio Ruiz 1998). Sin embargo, estos estudios son más un relato más o menos detallado de los yacimientos localizados para cada periodo cronológico, seguido de una interpretación de sus posibles roles con respecto a la distribución general de sitios arqueológicos. Como tales, son bastante subjetivos y se apoyan básicamente en las observaciones realizadas por los investigadores, y en cualquier caso, no suelen explorar otras metodologías para el entendimiento de las dinámicas poblacionales del área.

A las dificultades que plantea el estudio de la Arqueología de las tierras de Antequera se suman una serie de complicaciones de índole práctica, más relacionadas con la propia naturaleza de la información, derivada en su mayoría de campañas de prospecciones de superficie desarrolladas en los distintos términos municipales del área. Este hecho tiene importantes implicaciones con respecto a temas tan importantes como la adscripción tipológica y cronológica de los sitios localizados, así como para la misma identificación de yacimientos debido a la variación estacional y de las condiciones de visibilidad del suelo entre otras muchas limitaciones (*supra*).

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones y dificultades, se han realizado algunos estudios sobre la ocupación de la Vega de Antequera en las épocas ibérica y romana, en base a la clasificación funcional y cronológica de la evidencia en superficie (en ocasiones combinada con información epigráfica o procedente de excavaciones arqueológicas) para teorizar sobre la organización y distribución de los asentamientos en los distintos periodos, pero sin hacer uso de metodologías cuantitativas o informáticas que aporten nuevas perspectivas al estudio.

Para el mundo ibérico, se ha postulado el desarrollo de un sistema de poblamiento jerarquizado que tendría como objetivo el control de las tierras circundantes a los núcleos de poblamiento, así como de rutas de penetración y pasos estratégicos. De este modo, sitios como el recinto fortificado de Los Castillejos de Teba (término municipal de Teba) responderían a la creciente complejización social que tiene lugar en las tierras de Antequera desde el siglo VI a.C., asentamiento desde el que se controlaría parte del sector suroriental de la comarca (Recio Ruiz 1994). También se ha planteado el desarrollo de un cierto interés por la ocupación de lugares en altura por parte de las comunidades ibéricas, con miras a una mejor defensa y control del territorio (Recio Ruiz 1994; Melero García 1998). Pero dicho interés desaparecería tras la conquista romana, modificándose igualmente los patrones de ocupación del territorio, como se ha detectado en el término municipal de Valle de Abdalajís, donde se ha interpretado un proceso de sinecismo² a partir del abandono de una serie de núcleos de asentamiento dispersos ubicados en altura y la aparición de un nuevo asentamiento, de mayor importancia, en un promontorio localizado en las cercanías del Arroyo Las Piedras (Melero García 1998).

Ya en época romana, se desarrollaría una nueva organización territorial y administrativa en las tierras de Antequera, que se ha propuesto como dependiente de centros ubicados en la campiña sevillana, como *Urso* (Osuna, Sevilla) (Prieto Arciniega *et alii* 2001). Sin embargo, no parece haber consenso en cuanto a las transformaciones del dibujo territorial antequerano: por un lado, P. Corrales Aguilar (2002) ha defendido la lenta modificación de los ámbitos rurales, en comparación con los núcleos urbanos, de modo que serían las áreas más fértiles las primeras en experimentar cambios territoriales, en contraste con las áreas menos feraces, cuya transformación tendría lugar con posterioridad y a menor ritmo; en cambio, una segunda interpretación propone las época cesariana/triunviral (mediados del siglo I a.C.) y flavia (segunda mitad del siglo I d.C.) como los momentos en los que se desarrollaría la profunda transformación territorial de las tierras de Antequera (Prieto Arciniega *et alii* 2001).

Es sobre la base de este conocimiento y estas propuestas interpretativas que se desarrolla el presente trabajo, que adopta como herramientas el análisis espacial y cuantitativo de la evidencia arqueológica y su posterior interpretación histórica como medio de aproximación a la romanización de las tierras de Antequera.

2. Los procesos de sinecismo no son un fenómeno muy extendido en la Bética (Castro López y Gutiérrez Soler 2001; García Vargas *et alii* 2002; Ferrer Albelda *et alii* 2002, entre otros), en contraste con otras áreas como la Meseta Central,

donde han sido interpretados como un esfuerzo de centralización de las actividades económicas y administrativas frente a la creciente complejidad social y económica en este ámbito (Curchin 2004, 76-79, 94).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍAS

La investigación que se presenta en este artículo debe entenderse como una aproximación preliminar al estudio de las transformaciones y continuidades presentes en la organización territorial de las tierras de Antequera tras la conquista romana, como una forma de ofrecer una primera perspectiva sobre su naturaleza y organización, tanto en época ibérica plena (siglos V a III a.C.) como romana republicana (siglos II-I a.C.). Por esta razón, se ha buscado analizar las distribuciones espaciales de sitios arqueológicos en relación a diferentes variables geográficas, como son la visibilidad desde los emplazamientos y la altura relativa a la que se encuentran los sitios, para así averiguar si la ubicación de los asentamientos se vio influida por éstas y entender tanto la lógica que se esconde tras estos modelos de asentamiento como los posibles cambios que la aplicación de los modelos territoriales romanos pudieran haber introducido en las tierras de Antequera.

La elección de las variables se ha realizado en función del contexto de investigación sobre las sociedades prerromanas de la península Ibérica. En primer lugar, los estudios desarrollados por C. Parceró Oubiña (2002) sobre las sociedades castreñas del noroeste peninsular señalaron la relevancia de factores como la defensa/accesibilidad, la altura relativa, y la visibilidad en relación con la localización de los asentamientos durante la Edad del Hierro. En este mismo sentido, las investigaciones llevadas a cabo por I. Grau Mira (2006; 2004) en distintas áreas de la Contestania ibérica y por C. Ruestes i Bitrià (2006) en la Layetania han demostrado la misma tendencia para los asentamientos ibéricos, así como la existencia de redes de intervisibilidad entre los principales sitios. Así mismo, una reciente revisión de los estudios de patrones de asentamiento de las sociedades del III y II milenio a.C. en el sur de la península Ibérica ha mostrado que los tipos de suelo y la topografía (en particular, la altura relativa y el control visual) figuran entre las variables más utilizadas en el análisis del territorio (García Sanjuán en prensa). Es por ello que se ha optado por analizar la influencia de estas variables, visibilidad y altura relativa, en la ocupación de las tierras de Antequera, la primera a causa de la relación potencial entre control visual y territorialidad, la segunda por la relación entre localización del sitio y prominencia en el entorno y por cuestiones de defensa y accesibilidad.

Pero este análisis no tendría sentido si no se realizase teniendo en cuenta la diacronía de la ocupación humana de las tierras de Antequera; es por ello que se ha optado por analizar la influencia de estas variables en dos etapas históricas, el ibérico pleno o Segunda Edad del Hierro (siglos V a III a.C.) y el periodo Romano

republicano (siglos II y I a.C.), para observar cómo un fenómeno como la conquista e incorporación del sur peninsular al mundo romano afectó a la organización territorial de las tierras de Antequera y a las comunidades que la habitaron. Para ello, se ha optado por el uso combinado de los Sistemas de Información Geográfica (en adelante, SIG) y la Estadística, con el objetivo de identificar y comprobar posibles relaciones espaciales entre los sitios arqueológicos y su emplazamiento, siguiendo una metodología relativamente sencilla pero eficiente (Kvamme 1999).

Sin embargo, a pesar del uso más o menos generalizado de los SIG y la Estadística en la investigación sobre la espacialidad de la ocupación humana durante la Prehistoria, su aplicación no está tan extendida en la Arqueología Clásica, si bien existen algunos ejemplos destacados (Keay *et alii* 2001; Keay y Earl 2007). Un aspecto a destacar del empleo de estas metodologías, centrado particularmente en los SIG, es la necesidad de ser consciente de las implicaciones de las decisiones que son tomadas a lo largo del proceso de análisis, ya que la facilidad de uso del software actual parece simplificar el proceso analítico e interpretativo pues puede crear una (errada) lógica de “*press-the-button*” para esta herramienta de trabajo. De igual modo, es necesario ser consciente de las limitaciones de su empleo, que han sido relacionadas en parte con su origen ajeno a la Arqueología y a una visión economicista del mundo (Witcher 1999; Tschan *et alii* 2000; Wheatley y Gillings 2000). A pesar de estas limitaciones, la utilidad de los SIG en proyectos de investigación arqueológica ha sido reconocida por autores, ya que reúnen en una misma herramienta tareas tan diversas como la gestión y organización de la información arqueológica, su visualización (en formato cartográfico bidimensional o tridimensional) permitiendo la formulación de hipótesis a contrastar, y la posibilidad de ejecutar diversos tipos de análisis (Kvamme 1999; Wheatley y Gillings 2002, 9-10; Conolly y Lake 2006, 33-50). De esta forma, los SIG (en particular ESRI ArcGIS 9.3) se han constituido en este proyecto en una herramienta indispensable para la organización, gestión y análisis de la Arqueología de las tierras de Antequera, en particular de las cuencas visuales y la prominencia en el paisaje de los yacimientos ibéricos y romano republicanos, que fueron posteriormente comparadas con las características de fisiográficas de la zona de estudio mediante un análisis estadístico de significación, denominado Kolmogorov-Smirnov (en adelante, K-S test) (Shennan 1997, 56-61), para así determinar si los emplazamientos donde se alzan estos asentamientos se eligieron por sus características visuales y de prominencia, o si, por el contrario, su ubicación es aleatoria con respecto a estos factores.

LOS ANÁLISIS Y SUS PARÁMETROS

La comarca de las tierras de Antequera cuenta con un total de 47 yacimientos arqueológicos datados entre los periodos Ibérico pleno y Romano republicano (*fig. 2 y 3*), si bien existen otros 61 para los que no es posible establecer una cronología encuadrada en los horizontes antiguo o pleno, por lo que una detallada revisión de los materiales recogidos en superficie podría incrementar significativamente el conocimiento sobre la ocupación humana en el primero de los periodos aquí estudiados. En todo caso, en el estado actual de esta investigación se cuentan 17 asentamientos datados entre los siglos V y III a.C., ocho de los cuales (47 % del total de yacimientos pleno-ibéricos) son abandonados tras la conquista romana. Sin embargo, lejos de deprimirse, el poblamiento experimenta durante la época romana republicana un notable crecimiento, apareciendo 30 nuevos asentamientos (76,9 % del total de yacimientos romano-republicanos) que se suman a los nueve que continúan desde época prerromana.

Para la realización de los análisis, se creó un modelo digital de elevaciones (MDT) con una resolución de 20 m a partir de información puntual cartográfica provista por Instituto Andaluz de Cartografía, así como dos distribuciones aleatorias de puntos repartidos por la zona de estudio, que servirían para conocer las características de visibilidad y prominencia de la propia zona de estudio a través de la aplicación de la simulación Monte-Carlo (Wheatley y Gillings 2002, 136-137) y compararlas con las características de las distribuciones de sitios arqueológicos en cada periodo a través del K-S test: se trata de establecer si por regla general el área de estudio ofrece una visibilidad o una prominencia similares a las que poseen los asentamientos analizados; en el caso de que éstas sean mayores en los yacimientos que en la generalidad de la zona de estudio, significará que existe una elección consciente de los emplazamientos en los que se hallan esos yacimientos. En todo caso, una descripción detallada de esta prueba y de sus implicaciones puede consultarse en la obra de S. Shennan (1997, 56-61).

Partiendo del MDT y de las distribuciones arqueológicas y aleatorias, se realizaron análisis de cuencas visuales (*viewshed analysis*) para cada uno de los asentamientos estudiados, estableciendo un radio de visibilidad máximo de 15 km², para calcular así el área potencial que podría ser observada desde cada emplazamiento, y una altura del observador estimada en 6,20 m en base a

3. En la campiña del Guadalquivir, muy próxima a la zona de estudio y de características medioambientales similares, se ha cuantificado una visibilidad máxima que ronda los 20 km

tomando Carmona como punto de observación, gracias no sólo a la suavidad de la campiña, sino también a la sequedad del clima y sus más de 300 días de sol anuales.

cálculos realizados a partir de la altura de la muralla conservada en el yacimiento de Cortijo Catalán (Archidona) (Recio Ruiz 1984) en el caso de los yacimientos clasificados como fortalezas, y de 1,70 m para el resto de categorías. Asimismo, en los análisis se tomó en consideración la curvatura de la Tierra, pues ésta afecta

ID	Yacimiento	Término municipal	Cronología	Función
77	Arastipi	Antequera	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación
205	Carretera Los Carvajales	Fuente de Piedra	Romano Republicano	Asentamiento
257	Cerro Borbollones	Archidona	Romano Republicano	Fortificación
263	Cerro Corbones	Cañete La Real	Romano Republicano	Fortificación
270	Cerro de Capellania	Periana	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación
274	Cerro de Cauche	Casabermeja	Romano Republicano	Fortificación
283	Cerro de La Paloma	Archidona	Romano Republicano	Fortificación
286	Cerro de La Virgen	Fuente de Piedra	Romano Republicano	Fortificación
299	Cerro de San Eugenio	Campillos	Romano Republicano	Fortificación
303	Cerro del Camello	Valle de Abdalajís	Ibérico Pleno	Asentamiento
313	Cerro Genil	Cuevas de San Marcos	Romano Republicano	Fortificación
315	Cerro Grana	Almargen	Ibérico Pleno	Asentamiento
321	Cerro Los Apuros	Archidona	Romano Republicano	Fortificación
328	Cerro Mayorazgo	Campillos	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación
335	Cerro Pozuelos	Cañete La Real	Ibérico Pleno	Fortificación
339	Cerro Sabora	Cañete La Real	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación
346	Cerro Ulisis	Archidona	Romano Republicano	Fortificación
347	Cerro Valdolosyesos	Antequera	Romano Republicano	Fortificación
360	Cº bajo Cuevas del Becerro	Cañete La Real	Romano Republicano	Asentamiento
397	Cortijo Catalán	Archidona	Ibérico Pleno	Fortificación
587	El Algarbejo	Cañete La Real	Romano Republicano	Asentamiento
612	El Castillejo	Cañete La Real	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación
614	El Castillejo	Alameda	Romano Republicano	Fortificación
618	El Castillón de Gobantes	Campillos	Ibérico Pleno	Fortificación/Necrópolis
649	El Nacimiento	Valle de Abdalajís	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Asentamiento
699	Espolón de Guadalhorce	Campillos	Ibérico Pleno	Fortificación
716	Fuente de La Lana	Archidona	Romano Republicano	Asentamiento
762	Herrizo Guadalmedina	Casabermeja	Romano Republicano	Fortificación
863	La Mayorala	Periana	Romano Republicano	Asentamiento
872	La Noria	Fuente de Piedra	Ibérico Pleno	Asentamiento/Necrópolis
958	Las Capacheras	Archidona	Romano Republicano	Fortificación
967	Las Herrizas	Campillos	Ibérico Pleno	Fortificación
1003	Llano del Ojo	Cañete La Real	Romano Republicano	Asentamiento
1035	Loma de Las Porquerizas	Archidona	Romano Republicano	Asentamiento
1092	Los Castillejos de Teba	Teba	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación/Necrópolis
1093	Los Castillones	Campillos	Romano Republicano	Fortificación
1108	Los Pedernales	Fuente de Piedra	Romano Republicano	Asentamiento
1136	Marialdana	Archidona	Romano Republicano	Asentamiento
1183	Palacios	Archidona	Romano Republicano	Asentamiento
1198	Peña de Ardales	Ardales	Romano Republicano	Fortificación
1201	Peñas de Cabrera	Casabermeja	Romano Republicano	Fortificación/Arte rupestre
1260	Raja del Boquerón	Ardales	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Fortificación/Necrópolis
1269	Recodo Guadalmedina	Casabermeja	Romano Republicano	Asentamiento
1272	Ribera Guadalteba	Campillos	Romano Republicano	Asentamiento
1299	Singilia Barba	Antequera	Ibérico Pleno/Romano Republicano	Asentamiento
1340	Torre del Chopo	Campillos	Romano Republicano	Fortificación
1379	Vízcaíno	Archidona	Romano Republicano	Asentamiento

Fig. 2: Tabla con la relación de los yacimientos arqueológicos considerados en el presente estudio, prestando atención a su categorización cronológica y funcional (elaboración propia).

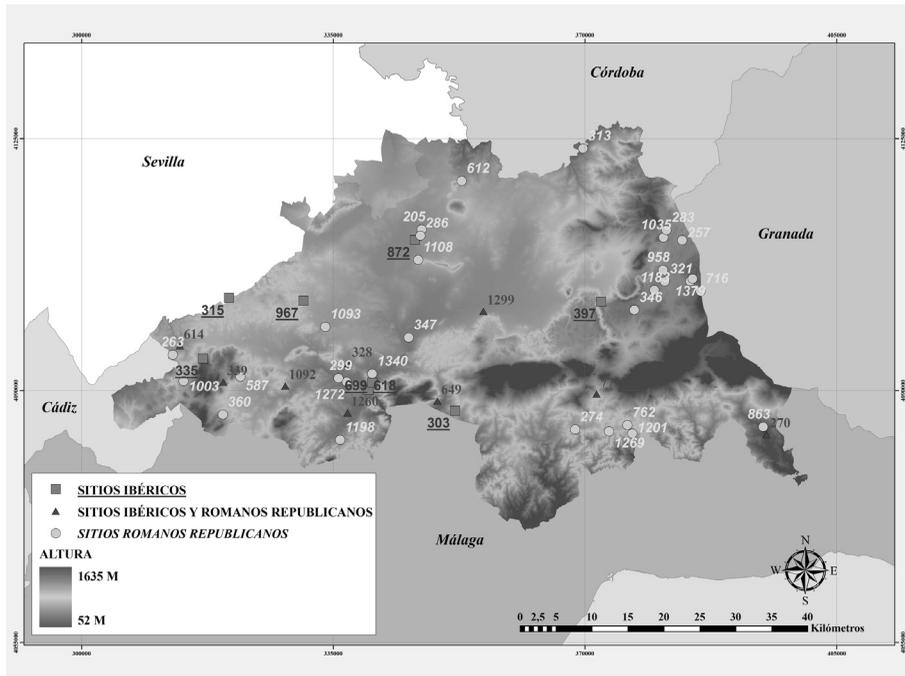


Fig. 3: Distribución de los yacimientos analizados en el presente trabajo (la numeración se refiere a su denominación, recogida en la fig. 2) (elaboración propia).

a la visibilidad aproximadamente 7,86 m por cada 10 km desde la localización del observador (Conolly y Lake 2006, 229).

Una vez realizados los análisis de visibilidad, las áreas visibles fueron convertidas a porcentajes, tabuladas y categorizadas, para proceder a la comparación por periodos entre las distribuciones arqueológica y aleatoria (fig. 4 y 5).

Con respecto a la prominencia de los emplazamientos en el paisaje, se creó en primer lugar un índice de altura relativa respondiendo a la ecuación:

$$RH = (h_{\text{sitio}} - h_{\text{mín}}) / (h_{\text{máx}} - h_{\text{mín}})$$

... donde...

h_{sitio} es la altura del sitio

$h_{\text{máx}}$ es la altura máxima de su entorno del sitio en un radio de 15 km

$h_{\text{mín}}$ es la altura mínima de su entorno del sitio en un radio de 15 km

Al igual que en el caso de los experimentos sobre visibilidad, tras aplicar esta ecuación a los emplazamientos de las distribuciones arqueológicas y aleatorias, los valores (comprendidos entre 0 y 1) fueron tabulados y agrupados en categorías, como paso previo a la realización del K-S test (fig. 6 y 7).

Índice Visibilidad	Valores	N sitios arqueol.	Proporción	Prop. acumulada	N sitios aleatorios	Proporción	Prop. acumulada	Diferencia
1	0 - 0.999	6	0.353	0.353	4	0.235	0.235	0.118
2	1 - 1.999	2	0.118	0.471	2	0.118	0.353	0.118
3	2 - 2.999	4	0.235	0.706	3	0.176	0.529	0.176
4	3 - 3.999	0	0.000	0.706	2	0.118	0.647	0.059
5	4 - 4.999	0	0.000	0.706	1	0.059	0.706	0.000
6	5 - 5.999	1	0.059	0.765	1	0.059	0.765	0.000
7	6 - 6.999	1	0.059	0.824	1	0.059	0.824	0.000
8	7 - 7.999	1	0.059	0.882	0	0.000	0.824	0.059
9	8 - 8.999	0	0.000	0.882	1	0.059	0.882	0.000
10	9 - 9.999	1	0.059	0.941	1	0.059	0.941	0.000
11	≥ 10	1	0.059	1.000	1	0.059	1.000	0.000
Total		17			17			

Visibilidad durante el periodo ibérico

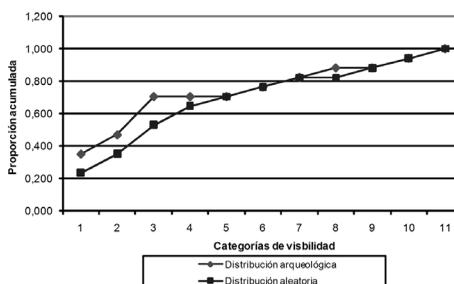


Fig. 4: Tabla y gráfica de las distribuciones (por categorías) de los porcentajes de áreas visibles calculadas para los yacimientos ocupados durante la época ibérica y la distribución aleatoria (elaboración propia).

Índice Visibilidad	Valores	N sitios arqueol.	Proporción	Prop. acumulada	N sitios aleatorios	Proporción	Prop. acumulada	Diferencia
1	0 - 0.999	6	0.154	0.154	8	0.205	0.205	-0.051
2	1 - 1.999	9	0.231	0.385	4	0.103	0.308	0.077
3	2 - 2.999	9	0.231	0.615	7	0.179	0.487	0.128
4	3 - 3.999	5	0.128	0.744	3	0.077	0.564	0.179
5	4 - 4.999	4	0.103	0.846	5	0.128	0.692	0.154
6	5 - 5.999	0	0.000	0.846	1	0.026	0.718	0.128
7	6 - 6.999	2	0.051	0.897	1	0.026	0.744	0.154
8	7 - 7.999	1	0.026	0.923	2	0.051	0.795	0.128
9	8 - 8.999	0	0.000	0.923	2	0.051	0.846	0.077
10	9 - 9.999	0	0.000	0.923	1	0.026	0.872	0.051
11	≥ 10	3	0.077	1.000	5	0.128	1.000	0.000
Total		39			39			

Visibilidad en el periodo romano republicano

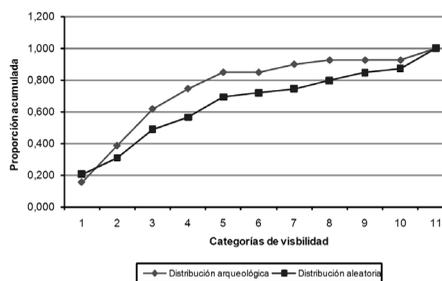


Fig. 5: Tabla y gráfica con las distribuciones (por categorías) de los porcentajes de áreas visibles calculadas para los yacimientos ocupados durante la época romana republicana y la distribución aleatoria (elaboración propia).

ROMANIZACIÓN, PAISAJE Y TERRITORIO EN LAS TIERRAS DE ANTEQUERA (MÁLAGA, ESPAÑA):
ESTUDIO DEL CAMBIO CULTURAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO ESPACIAL

Índice Altura Relativa	Valores	N. sitios arqueol.	Proporción	Prop. acumulada	N. sitios aleatorios	Proporción	Prop. acumulada	Diferencia
1	0- 0.09	0	0.000	0.000	1	0.059	0.059	-0.059
2	0.10- 0.19	4	0.235	0.235	3	0.176	0.235	0.000
3	0.20- 0.29	5	0.294	0.529	1	0.059	0.294	0.235
4	0.30- 0.39	3	0.176	0.706	6	0.353	0.647	0.059
5	0.40- 0.49	3	0.176	0.882	2	0.118	0.765	0.118
6	0.50- 0.59	2	0.118	1.000	2	0.118	0.882	0.118
7	0.60- 0.69	0	0.000	1.000	1	0.059	0.941	0.059
8	0.70- 0.79	0	0.000	1.000	1	0.059	1.000	0.000
9	0.80- 0.89	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
10	0.90- 0.99	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
11	1	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
		17			17			

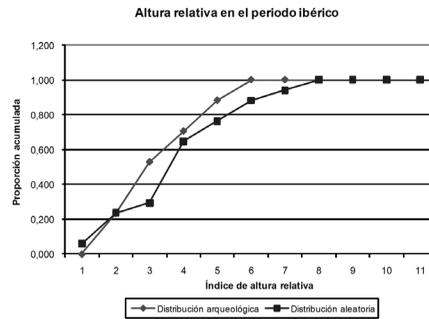


Fig. 6: Tabla y gráfica con las distribuciones (por categorías) de los índices de altura relativa calculados para los yacimientos ocupados durante la época ibérica y la distribución aleatoria (elaboración propia).

Índice Altura Relativa	Valores	N. sitios arqueol.	Proporción	Prop. acumulada	N. sitios aleatorios	Proporción	Prop. acumulada	Diferencia
0	0- 0.09	0	0.000	0.000	0	0.000	0.000	0.000
0.1	0.10- 0.19	7	0.179	0.179	2	0.051	0.051	0.128
0.2	0.20- 0.29	17	0.436	0.615	7	0.179	0.231	0.385
0.3	0.30- 0.39	11	0.282	0.897	16	0.410	0.641	0.256
0.4	0.40- 0.49	2	0.051	0.949	6	0.154	0.795	0.154
0.5	0.50- 0.59	2	0.051	1.000	5	0.128	0.923	0.077
0.6	0.60- 0.69	0	0.000	1.000	2	0.051	0.974	0.026
0.7	0.70- 0.79	0	0.000	1.000	1	0.026	1.000	0.000
0.8	0.80- 0.89	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
0.9	0.90- 0.99	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
1	1	0	0.000	1.000	0	0.000	1.000	0.000
		39			39			

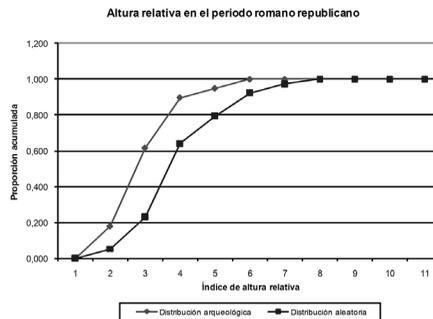


Fig. 7: Tabla y gráfica con las distribuciones (por categorías) de los índices de altura relativa calculados para los yacimientos ocupados durante la época romana republicana y la distribución aleatoria (elaboración propia).

LOS RESULTADOS Y SU INTERPRETACIÓN EN EL CONTEXTO REGIONAL Y PENINSULAR

Los análisis realizados han expuesto una serie de resultados que ponen de relieve tanto elementos de continuidad como elementos de cambio en el solar antequerano tras la conquista romana, los cuales serán comentados individualmente y en relación al contexto regional y peninsular hispano, en particular con los términos municipales de Marchena (Sevilla) (García Vargas *et al.*, 2002) y El Coronil (Sevilla) (Keay *et al.*, 2001), ubicados en el Valle del Guadalquivir, y en la campiña de Jaén (Castro López y Gutiérrez Soler, 2001), al igual que las áreas ibéricas del levante peninsular, como Contestania (Grau Mira, 2006) y Layetania (Ruestes i Bitrià 2006) (*Fig. 8*).

El patrón de asentamiento durante el periodo Ibérico pleno

En relación a la visibilidad desde los yacimientos ibéricos los análisis realizados demuestran que la elección de los emplazamientos se realizó de acuerdo al dominio visual del entorno que éstos ofrecían (van Leusen 2002, 16-1). Este hecho se halla en consonancia con la capacidad para el autogobierno de las comunidades y a

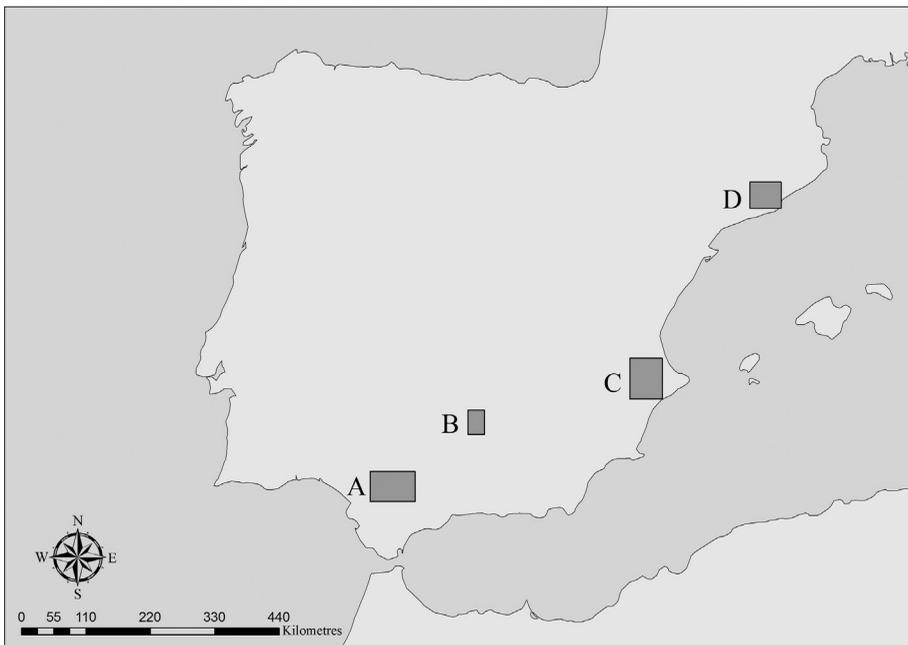


Fig. 8: Mapa de localización de Marchena y El Coronil (Sevilla) (A), Campiña de Jaén (Jaén) (B), Contestania (Valencia) (C) y Layetania (Barcelona) (D), citados en el texto (elaboración propia).

creciente complejidad social que se aprecia en las tierras de Antequera (Recio Ruiz 1994), lo que debió reflejarse igualmente en sus dibujos territoriales, como ocurre en el Levante peninsular (Grau Mira 2006; Ruestes i Bitrià 2006).

Con respecto a la prominencia de los emplazamientos en relación a su entorno, también este factor fue considerado por las comunidades ibéricas, siendo quizás una parte fundamental de esa creciente complejidad social: se podría postular que a través de la elección de estas localizaciones, se daría pie a una competición entre las diferentes comunidades en el plano simbólico, de forma que una mayor prominencia en el entorno se pudiera identificar con una mayor prominencia en el contexto de la zona y un apoyo ideológico adicional al poder político, si bien tampoco cabría descartar intereses hacia una mejor defensa del asentamiento.

El patrón de asentamiento durante el periodo Romano republicano

A partir de la conquista romana, se producen varios cambios en la distribución de los asentamientos en las tierras de Antequera: en primer lugar, la profunda reestructuración y desarrollo del poblamiento, pues aunque ocho de los 17 asentamientos ibéricos son abandonados, surgen 30 nuevos asentamientos a lo largo del periodo; por otro lado, los análisis sobre visibilidad informan de una despreocupación por este factor como decisivo para la elección de los emplazamientos para los nuevos asentamientos. Todo ello se combina para dar una imagen del profundo impacto que la incorporación al mundo romano pudo acarrear para las comunidades de las tierras de Antequera.

Sin embargo, no todo son transformaciones en los dibujos territoriales antequeranos, ya que los análisis realizados acerca de la prominencia de los emplazamientos muestran la continuidad de este factor con respecto a la localización de los asentamientos. Este hecho se podría conectar aún con la rivalidad entre las diversas comunidades, pero expresada en el plano simbólico a través de la prominencia de los emplazamientos elegidos para los asentamientos, estrategia que se vería incrementada durante el periodo republicano por la imposibilidad de actos de guerra entre las comunidades, pues todas ellas estarían sometidas al nuevo poder romano. En todo caso, las dinámicas aquí dibujadas se comprenden con mayor facilidad cuando se insertan en los contextos de la provincia Ulterior y de la península Ibérica.

Baetica y la península Ibérica

Si asumimos que la visibilidad es un factor fisiográfico que se relaciona con el control de lo que se ve, el cambio de importancia de éste en las tierras de Antequera, considerado durante el periodo Ibérico pleno e irrelevante durante la posterior

época Romana republicana, puede ser mejor interpretado dentro de un contexto más general: el de la imposición de un poder superior (el Estado romano) sobre las comunidades locales, que se saldaría con la disminución de su autonomía y la incapacidad de controlar militarmente su entorno territorial, de forma que el interés de la sociedad ibérica por la alta visibilidad desde sus asentamientos desaparecería tras la conquista. Sin embargo, no es necesario suponer la automática sumisión al Estado romano y la pérdida de protagonismo de estas comunidades, más bien todo lo contrario: a tenor de lo propuesto por diversos modelos interpretativos de la romanización desarrollados en las últimas décadas, las sociedades locales podrían haber jugado un activo papel en la transformación de las provincias tras la conquista, así como también en el proceso de construcción de la cultura imperial romana (Millett 1990a, 1990b; Woolf 1995, 1998; Keay y Terrenato 2001; Bendala Galán 2005; van Dommelen y Terrenato 2007; Revell 2009).

En el caso de la visibilidad, algunos estudios realizados sobre la Arqueología prerromana en Andalucía y otras áreas de la península Ibérica han comentado y/o analizado su importancia como factor locacional, por lo que pueden ilustrar las dinámicas mostradas en la Depresión de Antequera. Algunos de estos estudios han enfatizado la descomposición de los sistemas de organización territorial prerromanos como consecuencia de la conquista, a través de la desaparición de núcleos conectores de las redes de visibilidad establecidas entre los asentamientos de una misma región, como en el caso de la costa de Layetania (Ruestes i Bitrià 2006). Sin embargo, estas transformaciones en los patrones de asentamiento y la irrelevancia de la visibilidad hacia el territorio deben ser entendidos como la evidencia del desarrollo de una nueva percepción, comprensión y organización del paisaje que las comunidades ibéricas habitan (Ojeda Rivera 2003a). De igual modo, la importancia de la visibilidad como factor locacional puede haber sido no eliminada, sino reorientada hacia otros elementos del paisaje, como en el caso del término municipal de El Coronil (Sevilla) donde ha sido demostrada la relación visual existente entre los asentamientos rurales y los centros urbanos de *Salpensa* (El Casar), *Siarum* (Torre del Águila) y *Callenses* (El Molino Pintado) (Keay *et alii* 2001). De esta forma, la visibilidad se interpretaría como un medio para realzar y potenciar la autoridad romana hacia las cuencas visuales de estos centros urbanos, en lugar de interpretaciones más tradicionales que supondrían intereses económicos o estratégicos tras el desarrollo de los dibujos territoriales romanos.

Sin movernos de la Campiña de Sevilla, la visibilidad también ha sido analizada como factor locacional en los patrones de asentamiento del Bronce Final y I Edad del Hierro e interpretada como un medio de control territorial de las áreas de mayor potencial agrícola y de las vías de comunicación entre la costa y el interior

de Andalucía (González Acuña 2001). Sin embargo, en este caso no se demostró que la elección de los emplazamientos se viera influida por la potencia de sus cuencas visuales, si bien fueron realizados análisis de cuencas visuales mediante SIG para relacionar las ubicaciones de los asentamientos con las áreas agrícolas y las vías de comunicación.

Aún dentro del contexto provincial, se ha apuntado que la visibilidad hacia las zonas circundantes a los asentamientos tendría un destacado papel en la ubicación de los asentamientos prerromanos del término municipal de Marchena (Sevilla) (García Vargas *et alii* 2002) y la campiña de Jaén (Castro López y Gutiérrez Soler 2001): en el primer caso, se cita la localización de los asentamientos turdetanos sobre colinas y lomas, cuyo tamaño y estatus se hundían en época romana (siendo algunos de ellos abandonados); en el segundo caso, se estudia la existencia de una serie de estructuras interpretadas como torres defensivas que rodearían el territorio del sitio denominado Atalayuelas, estructuras que continuarían en uso durante el parte del periodo romano republicano.

Otros argumentos adicionales a la cuestión visual se han propuesto para explicar la ubicación de los asentamientos prerromanos en altura, entre los que se barajan la necesidad de evitar áreas de interés agrícola para las comunidades (Zamora Merchán 2006, 37), hipótesis que será contrastada en subsiguientes investigaciones sobre la romanización de la Depresión de Antequera.

En relación a la prominencia de los asentamientos en su entorno, los resultados han demostrado su relevancia en los patrones de asentamiento tanto de época ibérica como romana republicana, que puede relacionarse con la importancia social de la comunidad y con cuestiones de defensa. La localización de los asentamientos en altura podría interpretarse como la evidencia del deseo de las sociedades prerromanas por realzar su estatus en el contexto de las tierras de Antequera, siguiendo la asunción “a más destacado el emplazamiento, más desatacada la comunidad”, de forma que a través de la elección de emplazamientos dramáticos para los lugares de asentamiento se estaría formando parte de una competición simbólica entre las comunidades de la zona. Sin embargo, no se puede ignorar que otra posible interpretación se relacionaría con la defensa de la propia comunidad en un contexto general marcado por el conflicto, como indicarían los elevados índices de altura relativa calculados para los asentamientos de Cerro Pozuelos y Cerro Sabora (Cañete la Real).

Ya tras la conquista romana, la continuidad en la relevancia de este factor locacional vendría explicada por la propia continuidad de la competición entre las comunidades, sobre todo tras ser eliminada la posibilidad de dirimir esa competitividad a través de las armas a causa de la implantación del poder romano

en Hispania. En todo caso, todas estas hipótesis requieren ser investigadas en mayor profundidad y relacionadas con otros elementos territoriales y paisajísticos, como las vías de comunicación (tanto terrestres como fluviales), la ubicación de otros asentamientos y las cuestiones de defensa y accesibilidad de los yacimientos analizados, utilizando métodos de simulación informática entre otros.

CONCLUSIÓN

En el presente artículo se han mostrado los resultados de una primera aproximación a la romanización de la comarca de las tierras de Antequera a través del análisis de las transformaciones en las organizaciones territoriales prerromanas. La elección de emplazamientos teniendo en cuenta factores como la alta visibilidad hacia el entorno y una destacada prominencia de la localización en el paisaje circundante evidencian comunidades que desarrollan sus aspectos sociales, tendentes hacia la jerarquización. Este proceso se refleja asimismo en la organización del espacio que habitan, cuyo control pasa a ser de una importancia tal que se prefiere el asentamiento sobre promontorios escarpados a lugares más cercanos a cursos fluviales, y por ende, más feraces.

Esta situación cambia tras la conquista romana, con la desaparición de muchos de los yacimientos ibéricos y la aparición de multitud de nuevos asentamientos, que siguen una lógica territorial diferente a la del periodo previo para adaptarse a la situación de un poder (el romano) que se superpone al de las comunidades de la Depresión de Antequera: ya no se eligen emplazamientos con altos porcentajes de visibilidad hacia el entorno, cuyo control político y/o militar ya no recae en la propia comunidad, sino que se prima la competición simbólica entre las diversas comunidades, mediante la prominencia de las localizaciones de los asentamientos (ya presente en el mundo ibérico) sobre el enfrentamiento bélico a través de las armas y *razzias*.

La conquista romana supuso un profundo cambio para las sociedades prerromanas, no sólo en relación a las vajillas de mesa y otras importaciones de cultura material, sino también a la comprensión de cómo su entorno debe ser organizado y habitado, cuestión que ha sido introducida en este trabajo. Sin embargo, otros aspectos y nuevas direcciones (algunos ya apuntados a lo largo del presente artículo) deben ser explorados para llegar a comprender mejor no sólo lo que significó la incorporación de esta área al mundo romano, sino también cómo su estructura territorial se transforma y desarrolla para responder a las nuevas necesidades y planteamientos que introduce el Imperio romano.

Bibliografía:

- ALCOCK, S. E. (1993): *Graecia Capta: the landscapes of Roman Greece*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ALCOCK, S. E. (2001): "Vulgar Romanization and the Dominance of Elites", en Keay, S. y Terrenato, N. (eds): *Italy and the West: Comparative issues in Romanization*: 227-230. Oxford, Oxbow.
- BALDOMERO NAVARRO, A.; FERRER PALMA, J. E., Y MARQUÉS MERELO, I. (1988): "Excavaciones de la Universidad de Málaga, durante 1987, en yacimientos de Prehistoria Reciente." *Baetica* 11, 153-162.
- BARKER, G. (1991): "Approaches to archaeological survey", en Barker, G. y Lloyd, J. (eds.): *Roman landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*: 1-9. London, British School at Rome.
- BENABOU, M. (1975): *La résistance africaine à la romanisation*. Paris, François Maspero.
- BENDALA GALÁN, M. (2005): "Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso", *Mainake* XXVII, 9-32.
- BENDALA GALÁN, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; FUENTES DOMÍNGUEZ, A.; Y ABAD CASAL, L. (1987): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. 27-28 Febrero, 1986: 121-140. Madrid, Ministerio de Cultura - Casa de Velázquez.
- BLAGG, T. F. C. Y MILLETT, M. (1990): "Introduction", en Blagg, T. F. C. y Millett, M. (eds): *The Early Roman Empire in the West*: 1-4. Oxford, Oxbow.
- CASTRO LÓPEZ, M. Y GUTIÉRREZ SOLER, L. (2001): "Conquest and Romanization of the Upper Guadalquivir valley", en Keay, S. y Terrenato, N. (eds): *Italy and the West: Comparative issues in Romanization*: 145-160. Oxford, Oxbow.
- CONOLLY, J. Y LAKE, M. (2006): *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CORRALES AGUILAR, P. (2002): "La articulación del espacio en el sur de Hispania (de mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo II d.C.)", *Mainake* XXIV, 443-456.
- COSGROVE, D. (1985): "Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea" *Transactions of the Institute of British Geographers* 10(1), 45-62.
- COSGROVE, D. Y DANIELS, S. (1988): "Introduction", en Cosgrove, D. y Daniels, S. (eds): *The Iconography of landscape*: 1-10. Cambridge, Cambridge University Press.
- CURCHIN, L. A. (2004): *The Romanization of Central Spain: Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*. London - New York, Routledge.
- DELGADO BUJALANCE, B. Y OJEDA RIVERA, J. F. (2009): "La comprensión de los paisajes agrarios españoles. Aproximación a través de sus representaciones", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 51, 93-126.
- VAN DOMMELEN, P. Y TERRENATO, N. (2007): "Introduction: Local cultures and the expanding Roman Republic", en Van Dommelen, P. y Terrenato, N. (eds.) *Articulating local cultures. Power and identity under the Roman Republic*: 7-12. Portsmouth, *Journal of Roman Archaeology (Supplementary series)*.
- FERRER ALBELDA, E.; CAMACHO MORENO, M.; DE LA BANDERA ROMERO, M. L.; Y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2002): "Informe de la prospección arqueológica superficial del término municipal de Peñaflor", *Anuario Arqueológico de Andalucía* II, 586-595.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. Y GARCÍA VARGAS, E. (2010): "Entre gaditanización y romanización - repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)" *Saguntum - Extra* 9, 115-134.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999): *Los orígenes de la estratificación social: Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 A.N.E./2100-1300 A.N.E.)*. Oxford, Archaeopress.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (en prensa): "Análisis espacial y patrones de asentamiento: una revisión de los estudios del III y II milenios ANE en el Sur de España", en Mayoral Herrera, V. (ed): *Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio (Mérida, 7-10 de Noviembre de 2007)*.
- GARCÍA SANJUÁN, L., GARRIDO GONZÁLEZ, P. Y LOZANO GÓMEZ, F. (2007): "Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica." *Complutum* 18, 109-130.
- GARCÍA SANJUÁN, L. Y WHEATLEY, D. (2009): "El marco territorial de los Dólmenes de Antequera: valoración preliminar de las primeras investigaciones", en Ruiz González, B. (ed): *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización boy*: 128-143. Sevilla, Junta de Andalucía.
- GARCÍA VARGAS, E., ORIA SEGURA, M. Y CAMACHO MORENO, M. (2002): "El poblamiento romano en la Campiña sevillana: el término municipal de Marchena", *Spal* 11, 311-340.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2001): "Análisis de visibilidad y patrones de asentamiento protohistóricos. Los yacimientos del Bronce Final y periodo orientalizante en el sureste de la campiña sevillana", *Archaeologia e calcolatori* 12, 123-142.
- GRAU MIRA, I. (2004): "La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área de la Contestania", en Abad Casal, L. (ed): *De Iberia in Hispania. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*: 54-73. Alicante, Universidad de Alicante - Fundación Duques de Soria.
- GRAU MIRA, I. (2006): "Transformaciones culturales y modelos especiales: aproximación SIG a los paisajes de la

- romanización”, en Grau Mira, I. (ed.): *La Aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*: 211-226. San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante.
- GUARNIDO OLMERO, V. (1977): La depresión de Antequera, *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* 7, 39-70.
- HAGGETT, P. (1983): *Geography: a modern synthesis*, Tercera edición revisada. New York, Harper & Row.
- HAVERFIELD, F. (1915): *The Romanization of Roman Britain*. Oxford, Clarendon Press.
- HINGLEY, R. (1996): “The ‘legacy’ of Rome: the rise, decline and fall of the theory of Romanisation”, en Webster, J. y Cooper, N. J. (eds): *Roman Imperialism: Post-colonial perspectives*: 35-48. Leicester, School of Archaeological Studies.
- HOPKINS, K. (1996): “La romanización: asimilación, cambio y resistencia”, en Blázquez, J. M. y Alvar, J. (eds): *La romanización en Occidente*: 15-43. Madrid, Actas.
- INGOLD, T. (1993): “The temporality of landscape.” *World Archaeology* 25(2), 152-171.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): “Introduction: Colonising a Colonised Territory. Settlements with Punic Roots in Roman Times”, en *Roma 2008: International Congress of Classical Archaeology: Meetings between cultures in the ancient Mediterranean*. Bollettino di Archeologia on line 2010/ Volume speciale A / A7 / 1.
- JOHNSTON, R. J., GREGORY, D. Y SMITH, D. M. (2001): *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Madrid, Akal.
- KEY, S. Y EARL, G. (2007): “Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western *Baetica* in their geographical context”, en Cruz Andreotti, G.; Le Roux, P. y Moret, P. (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica*: 305-358. Málaga - Madrid, Casa de Velázquez – Diputación de Málaga.
- KEY, S. Y TERRENATO, N. (2001): “Preface”, en Key, S. y Terrenato, N. (eds.): *Italy and the West: Comparative issues in Romanization*: ix-xii. Oxford, Oxbow.
- KEY, S., WHEATLEY, D. Y POPPY, S. (2001): “The territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: some preliminary notes about visibility and urban location”, en Caballos Rufino, A. (ed): *Carmona romana*: 397-412. Carmona, Ayuntamiento de Carmona – Universidad de Sevilla.
- KNOX, P.L. Y MARSTON, S.A. (1998): *Places and regions in global context: human geography*. New Jersey, Prentice Hall.
- KVAMME, K. (1999): “Recent directions and developments in Geographical Information Systems”, *Journal of Archaeological Research* 7 (2) 153-201.
- VAN LEUSEN, M. (2002): *Pattern to process: Methodological investigations into the formation and interpretation of spatial patterns in archaeological landscapes*, Tesis doctoral, Rijksuniversiteit Groningen, URL: <http://dissertations.ub.rug.nl/faculties/arts/2002/p.m.van.leusen/>, acceso 22/10/2010.
- MATA OLMO, R., SANZ HERRÁIZ, C.; GÓMEZ MENDOZA, J. Y ALLENDE ÁLVAREZ, F. (2003): *Atlas de Paisajes Españoles*. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.
- MATTINGLY, D. J. (1997): “Africa: a landscape of opportunity?”, en Mattingly, D. J. (ed): *Dialogues in Roman Imperialism: Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*: 117-139. Portsmouth, Journal of Roman Archaeology. *Supplementary Series Number 23*.
- MEDIANERO SOTO, F. J., RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO DUARTE, P., ESPEJO HERRERÍAS, M. DE M. Y MAURA MIJARES, R. (2005): “Evidencias de actividad prehistórica y nuevas estructuras romanas en las Eras de Peñarubia, Parque de Guadalteba (Campillos, Málaga)” *Mainake* XXVII: 303-321.
- MELERO GARCÍA, F. (1998): “Nescania. Una aproximación a su ubicación”, *Mainake* XIX-XX, 143-162.
- MILLETT, M. (1990a): *The Romanization of Britain: an essay in archaeological interpretation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MILLETT, M. (1990b): “Romanization: historical issues and archaeological interpretation”, en Blagg, T. F. C. y Millett, M. (eds): *The Early Roman Empire in the West*: 35-41. Oxford, Oxbow.
- MILLETT, M., ROYMANS, N. Y SLOFSTRA, J. (1995): “Integration, culture and ideology in the Early Roman West”, en Metzler, J.; Millett, M.; Roymans, N., y Slofstra, J. (eds.): *Integration in the Early Roman West: the role of Culture and Ideology*: 1-5. Luxemburg, Musée National d’Histoire et d’Art.
- MOMMSEN, T. (1992): *A history of Rome under the Emperors*. London and New York, Routledge.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. (2004): “El orden natural del paisaje”. En Ortega Cantero, N. (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*: 37-52. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2003a): “Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanista y compleja”, en Fernández Lacomba, J.; Roldán, F., y Zoido Naranjo, F. (eds): *Cuadernos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico: Territorio y patrimonio. Los paisajes andaluces*: 192-199. Granada, Junta de Andalucía.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2003b): “Desarrollo y patrimonio paisajístico.” *Revista PH*, 51-57.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2005): “Percepciones identitarias y creativas de los paisajes marriánicos.” *Scripta Nova* IX. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-187.htm>, acceso 28/11/2010.
- OLWIG, K. R. (2005a): “Editorial: Law, polity and the changing meaning of landscape.” *Landscape Research* 30(3), 293-298.
- OLWIG, K. R. (2005b): “The landscape of ‘customary’ law versus that of ‘natural’ law.” *Landscape Research* 30(3), 299-320.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1991): “Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas.” *Archivo Español de Arqueología* 64, 191-230.

- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1995): *Del "marco geográfico" a la Arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*. Madrid, CSIC.
- ORTEGA CANTERO, N. (2004): "Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje", en Ortega Cantero, N. (ed): *Naturaleza y cultura del paisaje*: 9-36. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortigueira, CSIC - Xunta de Galicia.
- PRIETO ARCINIEGA, A., CORTADELLA MORRAL, J. Y OLESTI VILA, O. (2001): "Aproximación a la organización territorial de la Depresión de Antequera en época romana", en Wulff Alonso, F.; Cruz Andreotti, G. y Martínez Maza, C. (eds.): *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga (siglo VIII a.C. - año 711 d.C.)*. II Congreso de Historia Antigua de Málaga: 627-638. Málaga, Diputación de Málaga.
- RECIO RUIZ, Á. (1984): "Aportación a la carta arqueológica del T. M. de Archidona: Estudio de un nuevo yacimiento ibérico", *Mainake* VI-VII, 91-103.
- RECIO RUIZ, Á. (1994): "Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígenas/fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake* XV, 85-107.
- RECIO RUIZ, Á. (1996): "Arqueología y Urbanismo en la periferia de Antequera", *Mainake* XVII-XVIII, 260-276.
- RECIO RUIZ, Á. (1998): "Informe arqueológico de Campillos (Málaga)", *Mainake* XIX-XX, 197-226.
- REVELL, L. (2009): *Roman imperialism and local identities*. New York - Cambridge, Cambridge University Press.
- ROMERO PÉREZ, M. (1998): "Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las *villae* de la comarca de Antequera", *Mainake* XIX-XX, 115-141.
- ROTH, R. (2007): *Styling Romanisation. Pottery and society in Central Italy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RUESTES I BITRIÀ, C. (2006): "El poblamiento ibérico y romano en la Layetania litoral (del río Besòs a la Riera de Teià): aplicación arqueológica de un SIG", en Grau Mira, I. (ed): *La Aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*: 227-245. San Vicente del Raspeig, Universidad de Alicante.
- SACK, R. D. (1983): "Human Territoriality: A Theory." *Annals of the Association of American Geographers* 73(1), 55-74.
- SÁNCHEZ I PÉREZ, J. E. (1992): *Geografía política*. Barcelona, Síntesis.
- SERRANO RAMOS, E. Y ATENCIA PÉREZ, R. (1983): "Un centro productor de *Sigillata* Hispánica en *Singilia Barba* (Antequera, Málaga)", *Baetica* 6, 175-193.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÉREZ, R., Y BELTRÁN, J. (1987): "Marcas de alfarero sobre *Terra Sigillata* en la provincia de Málaga (II)", *Baetica* 10, 219-216.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÉREZ, R., Y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1992): "Novidades epigráficas de *Singilia Barba*", *Mainake* XIII-XIV, 171-204.
- SERRANO RAMOS, E. Y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1988): "Tres nuevas inscripciones de *Singilia Barba* (El Castillón, Antequera, Málaga)", *Baetica* 11, 237-256.
- SHENNAN, S. (1997): *Quantifying Archaeology*. Iowa City, University of Iowa Press.
- SIPHA (2010): Servicio de Información del Patrimonio Histórico Andaluz, URL: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/portal/Servicios/ServiciosCentroDocumentacion/servicio.jsp?servicio=824&seccion=SERVICIOS&entrada=/portal/Servicios/ServiciosCentroDocumentacion/>, acceso 13/12/2010.
- SMITH, D. M. (1990): "Introduction: the sharing and dividing of geographical space", en Chisholm M. y Smith, D. M. (eds): *Shared space / divided space: essays on conflict and territorial organization*: 1-21. London - Boston - Sydney - Wellington, Unwin Hyman.
- Storey, D. 2002: *Territory: the claiming of space*. Harlow, Prentice Hall.
- TERRENATO, N. (1998a): "The Romanization of Italy: global acculturation or cultural bricolage?", en Forcey, C.; Hawthorne, J., y Witcher, R. (eds): *Proceedings of Theoretical Roman Archaeology Conference 97*: 20-27. Oxford, Oxbow.
- TERRENATO, N. (1998b): "Tam Firmum Municipium: The romanization of Volaterrae and its cultural implications." *Journal of Roman Studies* 88, 94-114.
- TERRENATO, N. (2001): "Introduction", en Keay, S. y Terrenato, N. (eds): *Italy and the West: Comparative issues in Romanisation*: 1-6. Oxford, Oxbow.
- TERRENATO, N. (2004): "Sample size matters! The paradox of global trends and local surveys", en Alcock, S. E. y Cherry, J. F. (eds.): *Side-by-Side Survey. Comparative regional studies in the Mediterranean World*: 36-48. Oxford, Oxbow.
- TORT I DONADA, J. (2006): "Del *pagus* al paisaje: cinco apuntes y una reflexión", en Mata Olmo, R. y Tarroja i Coscuella, A. (eds.): *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*: 699-712. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- TSCHAN, A., RACKZOWSKI, W. Y LATALOWA, M. (2000): "Perception and viewsheds: are they mutually inclusive?", en Lock, G. (ed.) *Beyond the map: Archaeology and spatial technologies*: 28-48. Amsterdam, IOS Press.
- WAGTENDONK, A.J., VERHAGEN, P.; SOETENS, S.; JENESON, K. Y DE KLEIJN, M. (2009): "Past in Place: The Role of Geo-ICT in Present-day Archaeology", en Scholten, H. J.; Velde, R., y Manen, N. v. (eds): *Geospatial Technology and the Role of Location in Science*; 59-86. London, Springer.
- WANDSNIDER, L.-A. (2004): "Solving the puzzle of the archaeological labyrinth: time perspectivism in Mediterranean

- Surface Archaeology”, en Alcock, S. E. y Cherry, J. F. (eds): *Side-by-side survey. Comparative regional studies in the Mediterranean world*: 49-62. Oxford, Oxbow.
- WEBSTER, J. (2001): “Creolizing the Roman Provinces.” *American Journal of Archaeology* 105(2): 209-225.
- WHEATLEY, D. Y GILLINGS, M. (2000): “Vision, perception and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility”, en Lock, G. (ed.) *Beyond the map: archaeology and spatial technologies*: 1-27. Amsterdam, IOS Press.
- WHEATLEY, D. Y GILLINGS, M. (2002): *Spatial technology and Archaeology: The archaeological applications of GIS*. London y New York, Taylor and Francis.
- WHITMARSH, T. (2010): “Thinking local”, en Whitmarsh, T. (ed): *Local knowledge and microidentities in the Imperial Greek World*: 1-16. Cambridge, Cambridge University Press.
- WITCHER, R.E. (1999): “GIS and landscapes of perception”, en Gillings, M.; Mattingly, D. y Van Dalen, J.: *Geographical Information Systems and Landscape archaeology. The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 3: 13-22. Oxford, Oxbow.
- WOOLF, G. (1995): “Beyond Romans and natives”, *World Archaeology* 28, 3, 339-350.
- WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WYLIE, J. (2007): *Landscape*. Abingdon, Routledge.
- ZAMORA MERCHÁN, M. D. M. (2006): *Territorio y espacio en la Protobistoria de la Península Ibérica. Estudios de visibilidad: el caso de la cuenca del Genil*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- ZOIDO NARANJO, F., DE LA VEGA, S., MORALES, G., MAS, R., Y LOIS, R. C. (2000): *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona, Ariel.